2

RELACION
DE LA FELIZ I SANTA MVERTE DEL Venerable Padre Fr. Domingo de IESVS MARIA Ruzola.

NATVRAL DE CALATAYVD en Aragon, General que fue de los Carmelitas Descalços de la Congregacion de Italia.

Conv.to de Carm.tas Desc.s de los Remedios de Sevilla





ESCRITA

Por un Religioso Compañero suyo, que siempre le asistio.

Al Letor.



STA Relacion dela feliz i santa muerte del Bienaventurado Padre Frai Domingo de IESVS MARIA, escrita en Viena por un Copañero suyo, q̃ le asistio en la enfermedad; i embiada de Roma por el Padre frai Frãcisco del Santissimo Sacramento Procurador general de los Carmelitas Descalços de España se imprimio los dias pasados en Barcelona, sin algunas particulares circunstancias, que venian enlas copias mas fieles. I asi por esto, como por la instancia grande, con que se busca i pide ha sido necesario bolverla a imprimir conforme al mas cierto i verdadero original, añadido lo que de nuevo avisan de Roma. I porque la Relacion que de allà vino, solo trata de su muerte, parece conveniente dezir antes della, algo de su admirable vida, para que no del todo la ignore el Letor, en tanto que la Religion de Carmelitas Descalços la saca a luz, como se espera.

FVE



VE El mui venerable Padre, Frai Domingo de IESVS MARIA, Español, del Reino de Aragon, natural de la ciudad de Calatayud, hijo de Miguel Ruzola i Geronima Lopez, gente honrada, limpia, i virtuosa. Su madre, quando le traia en el vientre, le vio muchas vezes con una acha encendida en la boca, y otras, q̃ tendia una red por todo el mundo, trayendo almas a Dios, i poco antes de parirle, oia musicas celestiales, i percebia olores suavisimos, con los quales recreada, ni en la preñez, ni enel parto sintio pesadumbre, sino alivio, presagio de la santidad del hijo que pario, señalado desde el vientre de su madre para Santo. Tal se començo a manifestar aun en la niñez, ayunando al pecho de su madre (que una sola vez le tomaba) los Sabados: i favorecido i regalado del Señor con demostraciones milagrosas, entre las quales fue una darle un Angel, que desde mui niño le enseñò a tener oracion, i por momentos le despertada para ella, lo cual le durò hasta la muerte. A los catorze años deseando ser Descalço Carmelita, como no hallase en su tierra convento desta Orden, entrò Religioso en la Obseruancia del Carmen de Zaragoça, con proposito de pasarse a los Descalços en hallãdo ocasion. Asi lo hizo despues de algunos años en Valencia, donde tomò el habito de la reforma: fue Novicio en Pastrana i profesò alli. Començò entonces de nuevo a resplãdecer su heroica santidad, manifestãdola nuestro Señor con muchas exteriores maravillas, dones i gracias sobrenaturales que derramaron su nombre i devocion por toda España. I auiendo hecho mucho provecho en ella con su exemplo i predicacion algunos años, i sido Prelado en los Conventos de Toledo i Madrid, pasò a Roma con intento de alcançada la bẽdicion, de

A 2 su

su Santidad, ir a convertir infieles, zeloso de su bien, i sediéto del martirio. Detenido alli, i agregado a la Congregacion de los Descalços de Italia (que es distinto govierno de la de España) fue General della con universal aplauso, no solo de su Religion, pueblo i nobleza Romana, sino tambien de los Sumos Pontifices Clemente VIII. Paulo V. Leō XI. Gregorio XV. i de nuestro santisimo Padre Vrbano VIII. que generalmente le aclamaron por Santo. Los milagros i obras prodigiosas, que nuestro Señor ha obrado por este su siervo, son inumerables, i de gran consuelo i honra para toda la Iglesia. Sabida es en Roma la repentina salud que dio a una Religiosa tullida de muchos años, i en todo el mūdo la milagrosa batalla de Praga, en que puesto en un cavallo, con una imagen de la Virgen, i un Christo (de donde saliā llamas, que confortādo a los nuestros, atemorizaban a los enemigos) acaudillò a los Catolicos; los quales siendo mui pocos vencieron con esta ayuda a inumerables hereges. Despues de la cual vitoria su Magestad Cesarea con devotisimo afecto se le entregò por hijo, y le honrò como a Padre espiritual. La señora Infanta de Flandes, el Archiduque su marido, el Rei de Francia, i todos los Principes i Republicas de Europa le han deseado i venerado a porfia. I no menos que todos ellos los serenissimos y Catolicos Reyes de España, el tiempo que gozaron aca de la presencia deste santissimo Vasallo suyo. el cual ha ordenado nuestro Señor, que aviendo con su nacimiēto ennoblecido a España, hōrase cō su presencia a Italia, i Francia, i enriqueciese con su muerte i santo cuerpo a Alemania, para que naciendo i muriendo este nuevo Sol en el cielo de la Augustissima Monarquia de Austria, fuese eterno presagio de su universal i felicissimo Imperio.

RELA-

RELACION DE LA muerte del Venerable Padre Frai Domingo de IESVS MARIA.



1 AVIENDO Hecho la Mageſtad Ceſarea del ſeñor Emperador Ferdinando Segũdo por eſpacio de cuatro años inſtãcia grãde a la Santidad de nueſtro ſeñor Vrbano VIII. para q̃ embiaſe en Alemania a nueſtro venerable Padre frai Domingo de IESVS MARIA, por el gran conſuelo que el i la Señora Emperatriz, y Corte Imperial recibian con ſu preſencia i ſantos conſejos: y aviendo ſu Santidad todo eſte tiempo reſiſtido a ſu peticion, lo uno, por no privar ſe el i ſu Corte del conſuelo que gozavan en tenerlo en ella, i lo otro, atendiendo a que ſu mucha edad no podia ſufrir tan largo i penoſo camino; vltimamente, no pudiẽdo ya mas reſiſtir a ſu Mageſtad Ceſarea, determinò q̃ el Padre hizieſe eſta jornada, para que atendiendo al conſuelo de ſu Mageſtad, tratase juntamente los negocios de la paz de Italia, que tanta neceſsidad tenia de ella. Con eſte orden de ſu Santidad, i con la bendicion de nueſtro Padre General Fr Ferdinando de Santa Maria, ſe partio de Roma a los ultimos de Otubre del año paſſado de 1629. Luego que ſe puſo en el camino, començo a ſentir el trabajo del, hinchandoſele todo el cuerpo, quitandoſele la gana de comer, i padeciendo grãdes dolores i trabajos interior i exteriormente i aſsi dezia al

Parte de Roma para Alemania.

Compañero muchasvezes con gran consuelo i alegria, que el Señor sin duda queria alguna cosa particular del, pues assi lo exercitaba.

Llega a Viena. 2 Llegò a Viena Corte de su Magestad Cesarea, dō de fue recebido del, i toda su Corte como si uviera llegado un Angel del Cielo. Mandole su Magestad hospedar en Palacio, por gozar masvezes de su santa conversacion i vida, i tenerle mas a mano para su consejo i cōsuelo. Reposò alli el Varon santo algunos dias, aunque siempre con su hinchazon i dolores, i uno dellos, despues de aver dicho Missa al Emperador, i toda su Corte, i averles hecho una fervorosissima platica (como el solia) les vistio el escapulario de nuestra sagrada Religion, començando de su Magestad Cesarea, señora Emperatriz, serenissimo Rei de Vngria, i prosiguiendo en todas las Damas, Consejeros, y Principes q̃ alli se hallarō estādo todos de rodillas delāte del Padre mientras el hazia este devoto acto, q̃ fue uno delos mas notables en honra i devocion del habito de nuestra sagrada Religiō que jamas en alguna se ha visto. Es indezible el concurso de la gente de todos estados, que acudian al venerable Padre a pedirle, unos los bendixese, otros los socorriese en sus necessidades espirituales lo cual el hazia cō mucho gusto i edificacion de todos otros le pedian firmasse alguna imagen devota con su nombre, para tenerla por reliquia, i aunque el rehusava hazerlo, no pudo del todo negarlo, i assi dio este gusto a sus Magestades, i Altezas, i a otros que no fue justo entristecer.

Descubrese la enfermedad. 3 Fue creciendo la enfermedad, que queda dicha de manera, que fue necessario, por importunaciō de su Magestad Cesarea, que el Padre se dexasse hazer algun remedio lo cual el hizo solo por darle este gusto i consuelo, aunque dezia, que el sabia mui bien, que no podia ser curado de Medico de la tierra, y assi fue, pues los re-

me-

medios que se le hizieron, no sirvieron de otra cosa, que de empeorar su disposicion, i disminuirle la salud. Llegò pues la enfermedad a termino, que uno de los Medicos de la Camara de su Mageſtad Ceſarea, que *2. de Febrero.* mas particularmente atendia a su cura, juzgò que el Padre estava de peligro, i que asi seria biẽ se le diese el Viatico Con esta resoluciõ entraron a su aposento a dezirselo el Companero y el Medico, al qual asi como el venerable Padre le vio, antes que el pudiese hablar palabra, le dixo: *No tenga V m. empacho de dezirme el estado peligroso de mi enfermedad, porque le aseguro, que no puede aver para mi mayor alegria i consuelo en este mundo, que saber que estoi cercano para ir a ver a mi Dios. Mi alma le mando i ofrezco a su Criador, el cuerpo quede acà en la tierra: aunque se, que, por ser peor que carne de cuervo, no aura alguno que le toque, lo mando a los lobos* (que cõ otras fieras estavan debaxo de la pieça adonde el estava en Palacio) *o si me quisieren hazer mas caridad, lo pongan en algun rincon de una Iglesia, donde todos los que passaren me echen agua bendita. Ya està hecho mi testamento. A su Magestad suplicarè que cuando estè ya para rendir el alma a mi Criador, me mande hazer un poco de musica; para que asi ella cantãdo con los Angeles y Serafines vaya a alabar a Dios para siempre sin temor de perder tanto bien. Porq̃ Dios nuestro Señor es tan bueno, que no mira quien somos nosotros, sino que haze como quien el es. O bondad infinita! o gran Dios! Pesame Señor en el alma de aver sido tan ingrato a vuestros beneficios.* Estas i otras palabras de gran ternura i devocion dixo el bendito Padre con tanto sentimiento i afecto, que hazia llorar a quantos alli estavan. Viendo pues el Compañero, que, segun lo que dezia, ya se despedia del mundo, i de todos, le pidio encarecidamẽte le dixesse, si avia de morir de aquella enfermedad, i quãdo. El Padre le prometio se lo diria a su tiẽpo, i certificaria de la hora de su muerte.

3 de Febrero.

Dan le el Viatico.

4 El dia siguiente, viendolo el Medico mui apretado, dixo seria bien darle el Viatico. Avisole el Compañero, i el dixo que lo traxessen en hora buena. Diose cuenta al señor Emperador desta resolucion del venerable Padre, como de todo lo demas se le daba, por estar el dicho Padre enfermo en Palacio, no aviendo su Magestad cōsentido lo lleuassen a su Convento, por poderlo visitar, i gozar del mas amenudo. Mandò pues su Magestad Cesarea preparar todo lo necessario para que este acto se hiziesse con la solemnidad i devocion que convenia, ordenando que todos sus pages con achas encendidas acōpanasen al Santissimo Sacramēto, y luego el con la señora Emperatriz, Hijos suyos, i Principes de su Corte baxaron a la pieça dōde estaba el enfermo, para aguardar alli al Santissimo Sacramento. Llegado el Sacerdote, i hecha la absolució, rogò el Padre a todos que se quietasē, i buelto al Señor de cielos i tierra q̄ le venia à visitar, començo a dezir cō fervorosa i alta voz, como si estuviera sano. *O bōdad infinita del Criador para con la criatura pues se acuerda de una tā ingrata i desconocida, como he sido; yn seais Señor por siēpre bēdito.* I añadio: *Misericordias Dñi in æternū cātabo. Misericordia Dni, quia nō sumus cōsumpti.* I levantando tan alta la voz, que hazia estremecer i temblar a todos dezia. *O amor infinito q̄ quisistes, por librarme de mis llagas i enfermedades, derramar tanta sangre: Seais Señor por siempre bendito i alabado.* Todo esto dezia el devotissimo Padre con tal fervor i devocion, que hazia llorar a todos aquellos señores que se hallarō presentes. Luego hizo con fervor grande un acto de contricion, diziendo. *Pœnitet me peccasse, cupio emmendare quod ignoranter feci.* Despues desto recibio la sagrada Eucaristia. I su Magestad Cesarea dando al mundo un exemplo raro i admirable de piedad, i de la estima que hazia de aquel siervo de Dios, hincado de rodillas le dio el lavato-

vatorio: i el Padre agradecido i humilde pidio a sus Magestades, i a los demas, le dexasen solo, para dar gracias, diziendo. *Vayan con Dios que no es llegada la hora.*

5 El dia siguiente se empeorò de manera, que el Cōpañero le dixo, Si se moria? i aunque el respondio, que le avisaria, con todo esso apretado del Medico, que dezia se iba acabando, le dixo seria bien recibiese el santo oleo. A lo cual respondio, que aun no era tiempo, mas pues el Medico lo dezia, lo truxesen en hora buena. Dieron cuenta desto al señor Emperador, i el quiso hallarse presente a este acto con la Corte i Principes della: i asi hizo llamarlos, i entre ellos a los Ilustrissimos Cardenales Paloto, i de Harac el cual se ofrecio i deseò hazer el oficio, ungiendo al Padre: pero su Magestad Cesarea no lo cōsintio, sino quiso lo hiziesse el Padre Provincial de la Orden, cō las ceremonias de nuestro Manual, i asi se hizo, baxando el señor Emperador, Emperatriz, i Hijos, a hallarse a este acto; i el venerable Padre, antes de recibir el oleo santo, pidio perdon a todos, diziendo, q̄ le perdonasen el mal exēplo q̄ les avia dado, i no hiziesen en esta ocasiō como el merecia, sino como quiē ellos erā, cō otras palabras de gran ternura i edificaciō. Recibido el oleo santo, se fueron todos, i el Padre reposò hasta despues de comer, porq̄ el oleo se le dio por la mañana.

4. de Febrero.

Danle el santo oleo

6 Despues de comer bolvio el señor Emperador con la Emperatriz, Rei de Vngria, i su hermano Leopoldo a visitar al venerable Padre. Asi como el vio al señor Emperador, dio gracias à Dios q̄ se lo avia dexado ver, i su Magestad lo abraçò con gran ternura i dolor de ver tā cerca su muerte: i el Padre le dixo, que era su Magestad la cosa que mas amaba en esta vida con lo cual el devotissimo i piadosissimo Emperador començo tiernamente a llorar, i lo mismo hazian todos los presentes, sintiendo la perdida i muerte de tan gran Padre. Entonces el santo, por consolar a su Magestad le dixo. Alguna cosa serà:

Tierna visita del Emperador.

leri, y bolbio a repetir, alguna cosa serà. Luego mādo sacar el Padre una carta del Cōde Tilli, en la cual le dezia los trabajos grandes q̄ en aquellas partes padecian, i q̄ las cosas de la Religion i Cristiandad iban faltando, al paso que la paz. i que en Italia ivan creciēdo mucho las cosas de la guerra, i concluia con que el remedio de todos estos daños seria el procurar la paz de Italia. Leyo esta carta el señor Emperador, i respondio al Padre, como el tenia el mismo sentimiento, i que si sus Ministros no daban ordē de acomodar estas cosas, el buscaria modo para acomodarlas. Con esto se acabò la platica, i el venerable Padre les dio a todos su bendicion, y se fuerō de alli.

Extasis de 3. dias despedida desta vida. 7 El Compañero pareciendole que aquella bendiciō era para despedirse, cuidadoso i deseoso de saber siēpre la hora de la muerte, le pregūto, si se moria, y el respondio, como otras vezes, que a su tiempo le avisaria. Todo lo restāte del dia gastò en dar la bēdicion a todos los Principes de aquella Corte, q̄ cō grā devociō veniā a pedirsela, i asi no se le oyo en toda la tarde otra cosa, q̄ dezir, *Dios lo bendiga* que era su modo ordinario de bēdezir. Despues desto enterneciendose cō dulces memorias de nuestro Señor començo a dezir *Gracias a mi Dios que me da ocasion de merecer*, *Dios sea glorificado por siempre O como sabe hallar Dios nuevos modos de apretar la mano! Estoi luchando con Dios.* I concluyo con dezir *A Dios, a Dios yo me voi*, no porque entonces uviesse de morir, sino por la ausencia que con el alma avia de hazer, teniendola agenada de los sentidos. I assi en diziendo las palabras referidas, cerrò los ojos, i sin hablar, ni ver, estuvo en un continuo extasis por espacio de tres dias, q̄ *7 de Febrero.* fueron Martes, Miercoles, i Jueves. Este dia bolbio en si, i saludando al Compañero le dixo. *O Padre mio, tambien estoi yo vivo.* I a un ayudante de Camara, que hallò alli,

alli,le dixo,fuera a hazer de su parte reverencia a su Magestad Cesarea,i le diese los buenos dias:los cuales recibio el tan alegres, que luego baxo con la señora Emperatriz,i serenissimo Rei de Vngria a visitar al Padre, abraçandole i alegrandose con el. Fueronse sus Magestades,i el Padre se puso en oració por un rato:i despues della llamando al Compañero, le dixo: *Mi Padre, yo me voi, Mañana tengo de ir al Cielo*, no porque del todo uviese de morir aquel dia, como el mismo lo declarò, sino porq̃ le avia de aparecer la Virgen sacratissima con su Hijo en los braços, i ya no avia de tratar mas de las cosas desta vida, sino que avia de estar trasportado en las del Cielo. Con esto dixo al Compañero, suplicase de su parte al señor Emperador le hiziese merced de q̃ pudiese verle para despedirse de su Magestad; el cual vino luego con sus hijos i muger, como solia, i despues de averle abraçado, les dixo: *Ya ha llegado la hora tan deseada para mi, en que tẽgo de partir desta vida. Pesame de dexar tan queridos i amados hijos como son Vuestras Magestades i Altezas, i particularmente a nuestro amado Emperador:* I luego bolviendose a su Magestad Cesarea le dixo: *Yo, por el estado en que estoi, pido i encargo a V.M. una cosa que me ha de cõceder, que es, procurar la paz de Italia.* Entõces el señor Emperador le dio su palabra de hazer quanto pudiese en orden a esto: y le dixo, quisiera ser poderoso para tener en su mano los coraçones de todos los interesados para hazerles venir en ella. I luego saliendose todos los demas de la pieça, se quedò su Magestad por un rato hablando a solas con el venerable Padre. Lo restante del dia gastò el Varon santo en perpetuas alabanças de Dios, diziendo siempre palabras de grande edificacion i consuelo

8 A la noche agravandosele la enfermedad, pidio se le hiziese la recomendacion del alma:a la cual se halla- *Recomendaciõ del alma,*

visita de nu. stra Señora. Extasis de 8. dias en muerte.

ron presentes el señor Emperador i Cardenales, con toda la Corte. Hecha la recomendacion pidio a su Magestad le mandasse hazer un poco de musica, con que se suspendio absorto en Dios. Reposò toda aquella noche del Viernes. I al otro dia toda la mañana estuvo tã quieto y sosegado que parecia que dormia. Despues de comer vino su Magestad a visitar su enfermo, al qual le dixo el bendito Padre. *La Virgen santissima, Madre de misericordia me ha venido a visitar esta mañana. O que resplandores! O que belleza! & unde hoc mihi, ut veniat mater Domini mei ad me? A mi pecador? O feliz nueva! O feliz hora! O dia de todos los dias! cuando llegarà Señor este dia? Mi contento! mi contento!* Luego repetia *O feliz nueva &c.* Entonces llegò el Cõpañero, i delãte de todos (aunq̃ ya se lo avia dicho a solas) le preguntò; q̃ buena nueva ha sido esta que V. Reverencia dize? El, estando como trasportado i absorto, sin atender ni advertir a que nadie le oia, respondio *La Virgen santissima.* I estaba sola, o acompañada? *Con su Hijo en los braços* respondio *O que resplandores!* A le dicho algo a V. Reverencia, replicò el Compañero? *Tantas cosas dixo, tantas cosas, tantas mercedes, tantos favores O Virgo fidelis! unde hoc mihi &c.* Con este favor i regalo paso todo aquel dia, i al fin del començo a dezir cõ grã fervor *O feliz nueva! o feliz nueva! vos a visitar a mi Señora, vamos vamos a visitar à mi Señora,* i ultimamente dixo *A Dios,* i bolbiẽdose, se puso en un arrobamiento tan profundo i extraordinario que estuvo en el por espacio de ocho dias con admiracion i pasmo de todos, que esperaban atonitos el suceso de tan raro extasis, acudiendo sus Magestades i Altezas, i toda la Corte a verle i venerarle. Al fin destos ocho dias, abriendo los ojos (que en todos ocho no avia hecho) i mirando cõ alegria a los circunstantes, como despidiendose de ellos, los bolbio suavemente a cerrar, i dio su bendita

8. de Febrero.

alma

alma a su Criador. A 16. de Febrero deste año 1630. Sabado a las diez de la noche, estādo presente el señor Emperador, Emperatriz, i hijos suyos, i gran parte de la Corte, que hincados de rodillas rezauan i bendezian a Dios, encomendandose en los merecimientos de su sieruo, que creian ser poderoso para ayudarlos. Quedo el santo cuerpo tan hermoso i compuesto, que daba gran alegria el mirarlo, i parecia de mucho menos años, auiendo muerto a los setenta de su edad. *16 de Febrero.*

9 Luego que el venerable Padre murio tomò el señor Emperador el vaculillo de q̃ el santo usaba, por reliquia, i se fue a su quarto. Compusose i vistiose el santo cuerpo aquella noche con el habito de la Religion, no el que traia, sino otro. A la mañana despues de auer un Pintor, de orden de su Magestad, hecho un retrato mui al propio del venerable Padre, mandò, lleuasen el santo cuerpo a su Capilla, donde avia dos ventanas mui grandes, para que por ellas pudiese el pueblo satisfazer a su deuocion, viendole, y reverenciandole: mas como el cuerpo auia quedado tan hermoso i apacible, i era tan grande la fama de su santidad fue tanto el concurso del pueblo que acudio, que no pudiendo la guarda de su Magestad Cesarea resistirle, se entrò rompiendo puertas i paredes, i hasta el mismo suelo i pavimento, donde el santo cuerpo estaba, para verle i venerarle, i llevar alguna reliquia si ya, ò tocar imagenes i Rosarios, i ir con esto consolados. Aquella misma mañana baxo el señor Emperador con los Principes de su Corte a visitar el santo cuerpo, i postrandose delante del con gran humildad, le besò las manos i los pies, i lo mismo hizieron los Principes. Despues de comer boluio a hazer lo mismo *Concurso i veneracion de la Corte.* *17. de Febrero.*

mo; i entrando en la celda donde murio, *tomo el santo habito del Padre, i las alpargatas, i besandolas con rara i Cristianissima piedad, dixo, que aquello queria para reliquias i consuelo suyo.* La capa mando se embiase a la señora Infanta de Flandes; Ioya devida a la gran devocion i veneracion que siempre tuvo al bendito Padre. Lo demas que avia en la pobre celda, se repartio entre aquellos Principes dando parte dello al Duque de Babiera, como tan aficionado al siervo de Dios. Lo restante de aquel dia se gastò en dar lugar a la devocion del pueblo, que acudia a venerar al santo cuerpo, *viniendo muchos Hereges a reverenciarlo, i postrados delante del le besaban los pies.*

18. de Febrero.

Exequias solemnissimas.

10 El dia siguiente se le dixeron muchas Missas, i una dellas cantada, a la qual se quiso hallar su Magestad. A la tarde llevaron el venerable cuerpo a nuestro Convento de Carmelitas Descalços donde su Magestad, como prenda suya, le quiso depositar, quedandose con la llave de tan rico tesoro. El modo de llevarlo i desta funebre procesion fue solemnissimo, porque aviendo el señor Emperador con sus hijos passado de Palacio a nuestro Convento, para alli aguardar al santo cuerpo, estando toda Viena en las calles i vētanas por donde el cuerpo avia de passar, i tocando à muerto todas las campanas de la ciudad todo el tiempo que durò la procesion, la començaron las Religiones por su orden, segun la antiguedad de cada una. Despues desto se seguia el Clero, i tras ellos la musica de la Capilla Imperial, inmediatamente iban nuestros Religiosos, i ocho dellos llebaban el venerable cuerpo, i luego los pages de su Magestad con achas en las manos. Tras estos iba toda la guardia i archeros, despues venian los Consejeros secretos, Gentiles

les hombres, i otros señores de cuenta, cada uno en el lugar que segun su dignidad le tocaba. Finalmente todo el pueblo procuro honrar i engrandecer al venerable Padre llamandole a boca llena, *el Santo Carmelita Descalço*. Llegando el cuerpo a nuestro Convento, fue recebido del señor Emperador, que quiso estar presente mientras los Religiosos le besaron los pies, i cantaron un oficio entero de difuntos, i este acabado se fue, i los Religiosos bolbieron a besar i reverēciar los pies de su venerable Padre, que tanto lo avian deseado ver en su casa, gozosos de poseer su santo cuerpo. El dia siguiente mandò su Magestad que nadie trabajase en Viena, sino que se cerrasen todas las tiendas, i holgasen como si fuera dia de fiesta, i bolbiendo por la mañana al Cōvento asistio a una Misa cantada que dixo un Obispo, i a un excelente sermon q̄ hizo un Padre de la Compañia, Predicador de su Magestad Cesarea, donde dixo grandes alabanças, asi de la Religion, como del santo Padre. Acabado esto, canto otra Misa el gran Canciller de Vngria, asistiendo a ella su Magestad Cesarea con toda la Corte. Lo restante del dia se dexò para la devocion del pueblo, que era tanto el que acudia, que no es dezible. A la tarde le enterraron nuestros Religiosos junto al altar de nuestra Señora, a la mano derecha, igual con la tierra, en la misma caxa en que su Magestad Cesarea lo embiò: con que se cumplio la Profecia que avia nueve años dixo al Principe Egemberg, *que el dexaria sus huesos en Viena*, I era cosa tan publica i sabida en toda aquella Corte esta Profecia, que todos se lamentaban de que con su muerte se uviesse cumplido mas presto de lo que ellos quisieran. Las exequias que le hizieron las demas Religiones, i otras Comuni-

19. de Febrero.

manidades, piden particular Relacion.

Ponderacion desta muerte. 15 Dichosa i mil vezes dichosa tal muerte, pues la ganò por emplearse en el servicio de la Iglesia, i obedecer a su Santidad en una jornada tan ardua i dificultosa, de que se le originò. Porque era tan grande el deseo que tenía de que se hiziesse la paz; i lo que le martirizaba su piadoso coraçon el ver los Principes Cristianos metidos en guerras, i diferencias, que la señora Emperatriz, como quien conocia bien esto, solia dezir a su Magestad Cesarea, que si queria que el Padre estuviesse bueno, i viviese, procurase la paz en Italia: i el varon santo dezia al al fin de su vida muchas vezes, que se alegraba i consolaba de morir hijo de la Iglesia, i que por su servicio padecia aquella enfermedad, afirmando que uviera dado mil vidas, solo porque se hiziera la paz, i se aumentase la Cristiandad en la Iglesia Catolica. Por esto el Señor, que es fiel, le honrò tanto, que dixo el Illustrisimo señor Cardenal Glesello, hablando desto, que no llegaron a estas exequias del venerable Padre las que al señor Emperador muerto Matias, se hizieron. Però no solo lo honrò Dios en las exequias, sino en obrar maravillas por su medio, como fue aver puesto en los coraçones de todos tal devocion i afecto, que se tenia por mui dichoso el que alcançaba à verlo o tocarlo. I aver librado a un Escultor de un gran fuego encédido en su taller, q̃ se temia causaria grãde estrago, atribuyẽdo todos el apagarse, a estar el Escultor trabajãdo para servicio del entierro del venerable padre. Antes de enterrar el santo cuerpo, ofrecieron algunos votos de cera, aunque con la multitud de la gente no se ha sabido quiẽ los ofrecia, i esta persevera siempre en acudir a su santo sepulcro con notable

table

table deuocion. Algunos señores han ofrecido lampa ras, para que se pusiesen delante del, aunque nuestros Padres no las han querido admitir. Pero su Magestad Cesarea ha embiado a pedir licencia a su Santidad, para que se admitan, i se pongan, i se hagan otras diligencias i demostraciones en veneracion del santo cuerpo. Lo demas que fuere sucediendo, i las maravillas que nuestro Señor se a servido de obrar por intercession deste su siervo, se iran avisando, como tuvieremos noticia dellas. Hasta aqui la Relacion de Viena.

Con esta Relacion vino una carta de los Religiosos de Roma, en la cual dize el parrafo siguiente. Despues de escrita esta, murio aqui en Roma el Compañero antiguo de nuestro Padre Frai Domingo de IESVS MARIA, que siempre avia andado con el, i escrito toda su vida, que por su edad i achaques no le pudo acompañar a Alemania, i declarò al Padre General, i al Padre Prior, que se le avia aparecido una paloma blanca, i le avia dicho, que presto moriria, i se salvaria, i hecha la cuenta, vino a ser la aparicion el dia que murio el venerable Padre Frai Domingo, i assi se cree, ser su gloriosa alma. I aunque los Medicos dezian, no era nada su enfermedad, finalmente murio este Religioso un mes despues de aver muerto el Padre Frai Domingo.

Aparece se en Roma, cuando murre en Viena.

Esta es la Relacion de su muerte, denos el Señor gracia, que la imitemos en la vida, para gloria de su divina Magestad,

AMEN.